

Trayectorias y desafíos de los estudios sobre memoria en Argentina¹

Claudia Feld

El presente texto intenta reflexionar, en términos de trayectoria profesional, personal y de equipos de trabajo, acerca de la contribución de las investigaciones sobre memoria para pensar los procesos sociopolíticos relacionados con el pasado reciente en tanto problema social en nuestro país. La memoria es actualmente objeto de una cantidad creciente de investigaciones en la Argentina, pero es además una categoría nativa que cobra diversos sentidos políticos en los haceres y saberes de quienes gestionan sitios de memoria, crean archivos, llevan adelante procesos judiciales e integran movimientos diversos para reclamar por justicia o reivindicar a los actores políticos del pasado. Este artículo no pretende mostrar un panorama completo de este campo tan fructífero de investigaciones ni mucho menos dar cuenta de la complejidad de los retos actuales en el terreno político, sino solamente proponer algunas preguntas y reflexiones que se desprenden tanto de la trayectoria y origen de ciertas líneas de trabajo, como de una situación política más reciente y de los nuevos desafíos ofrecidos –en estos nuevos contextos– a la investigación.

En este marco, comenzaré por trazar una apreciación general y muy breve sobre el surgimiento del campo de investigaciones y su desarrollo en la Argentina². A continuación

¹ Versiones anteriores y parciales de este trabajo fueron presentadas en la Conferencia dictada en las XII Jornadas de Estudiantes de Posgrado en Humanidades, Artes y Ciencias de la Educación, CECLA, Universidad de Chile (Santiago, 16 de mayo de 2012) y en las I Jornadas “Conocer y Hacer” de la Red para la Articulación y el Fortalecimiento de las Investigaciones en Derechos Humanos en Argentina (Córdoba, 21 y 22 de septiembre de 2015). Agradezco a Marina Franco y a Valentina Salvi por la lectura de versiones preliminares de este texto.

² El presente artículo no intenta trazar un estado del arte ni ofrecer un estudio exhaustivo sobre el campo, y por esa razón las referencias a trabajos publicados o en proceso serán parciales y a modo de ejemplo, con el objetivo de brindar algunas informaciones para que se comprendan las reflexiones aquí enunciadas. Los aportes no mencionados en este trabajo son muchísimos y su valor no está en cuestión, el hecho es que este artículo no se propuso trazar un panorama general ni sistematizar las investigaciones realizadas hasta ahora en la totalidad del campo. Sí es necesario decir que las apreciaciones y reflexiones vertidas aquí son fruto de la línea de trabajo y los abordajes iniciados en nuestro país por Elizabeth Jelin, a quien agradezco su tarea formativa y su constante empeño por crear grupos de investigadores/as cuyos diálogos e intercambios han sido centrales en lo que se expone a continuación.

me referiré a una experiencia específica que es personal pero que se enmarca en dos proyectos colectivos: el programa de investigaciones “Memorias de la represión” dirigido por Elizabeth Jelin en el marco del *Social Science Research Council* (SSRC) y el **Núcleo de Estudios sobre Memoria** creado en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Finalmente, quisiera dejar planteadas algunas preguntas que hacen a los actuales desafíos de este campo de investigaciones, especialmente en aquellos aspectos en que en los últimos años la investigación se ha vinculado con la gestión en diversos emprendimientos memoriales.

Surgimiento del campo de estudios sobre memoria

La noción de “*memoria*” como categoría articuladora y convocante de un campo de estudios específico en las ciencias sociales tiene una rica trayectoria que, sin embargo, es relativamente corta. En efecto, a pesar de las contribuciones pioneras del sociólogo francés Maurice Halbwachs en los años ‘20 y ‘30 del siglo pasado, el campo que podríamos llamar de “*Estudios sobre Memoria*”³ es en realidad bastante nuevo: tal como se define actualmente, es posible decir que surge a fines de la década de 1970, en varios países de Europa, con un énfasis específico en Francia⁴.

En el Cono Sur de América Latina, particularmente en Argentina, este interés es mucho más reciente y podríamos datarlo entre mediados y fines de los años ‘90. La preocupación, desde las ciencias sociales, por la memoria en tanto objeto de investigaciones se instala en el marco de un clima de época global en el que cobra centralidad la insistencia en diversas formas de memoria, tanto en el nivel individual como colectivo. Algunos autores, como Andreas Huyssen, hablan –en esa década– de una “*explosión de la memoria*” en el mundo occidental, expresada en la multiplicación de conmemoraciones, en el “*boom*” editorial de testimonios, en la proliferación de emprendimientos memoriales y proyectos de patrimonialización, en la apertura de archivos, entre otras iniciativas (Huyssen, 2001)⁵.

3 En castellano, la denominación de este campo –que en inglés se denomina *Memory Studies*– varía según los actores e investigadores que la enuncian: “estudios sobre la memoria”, “estudios de memoria”, “estudios sobre memoria”. Prefiero utilizar esta última porque resulta más clara y menos ambigua, para evitar, primero, el uso del artículo “la” que pareciera hablar de una única memoria y no de un concepto; y, segundo, para evitar la ambigüedad en relación con los diversos sentidos de la expresión “de memoria” (o “estudiar de memoria”) en español.

4 Sobre el surgimiento del campo de estudios en Francia, ver Lavabre, 2007. Paralelamente a este campo se ha creado y consolidado el *Holocaust Studies* con preeminencia en los Estados Unidos, pero no centrado específicamente en los procesos de memoria sino en la memoria y la historia de un acontecimiento particular como ha sido el genocidio de los judíos de Europa.

5 Debemos aclarar que este “exceso de memoria”, señalado tanto por Huyssen (2001), como por otros autores (Nora, 1984; Todorov, 1998; Rousso, 1998) en los años ‘80 y ‘90 no hace referencia, en general, a las luchas por la memoria en el Cono Sur de América latina. Se orienta, más bien, tanto al clima general de sobrevaloración del pasado (Huyssen, 2001; Nora, 1984), como a las reivindicaciones vinculadas con la memoria de la Shoá (Todorov, 1998; Rousso, 1998).

Sin desconocer la importancia de este contexto global, es necesario decir que el surgimiento del interés por la memoria en las investigaciones académicas del Cono Sur en los años '90 se encuentra, sobre todo, influenciado por un contexto regional específico. Se trata del momento de salida de dictaduras sangrientas en la región, con su saldo de miles de víctimas y de desafíos específicos en los terrenos de la verdad y la justicia. En ese marco, las preguntas en torno a la democratización en estos países y a la gobernabilidad en los incipientes procesos constitucionales, se traducen en una serie de demandas y debates de la sociedad; en muchas de ellas la memoria ocupa un papel central⁶.

Las ciencias sociales no fueron ajenas a esos debates y luchas por el sentido del pasado (que no eran –ni son–, como ha señalado Elizabeth Jelin (2004), luchas de la memoria contra el olvido, sino disputas entre memorias rivales, cada cual con su propia narrativa y sus lecciones acerca del pasado, y también con sus propias omisiones y olvidos). Por esta razón, las primeras investigaciones que en nuestros países tomaron a la memoria como objeto se planteaban, al menos, dos propósitos: por un lado, ayudar a gestionar y a elaborar las experiencias traumáticas y dolorosas ligadas a situaciones de violencia estatal; y, por otro, contribuir en la profundización de los procesos democráticos recién iniciados, proponiendo saberes específicos que permitieran conocer aquel pasado autoritario, entender sus consecuencias en el presente, saldar las heridas todavía abiertas en la sociedad, etcétera.

Este proceso de iniciación del campo de estudios se enmarcaba, a su vez en una situación de impunidad hacia las violaciones a los derechos humanos que, por diferentes vías y en distintos momentos, se fue asentando en la región como condición en la que emergieron la mayoría de las nuevas democracias. La Argentina fue una excepción, pero por poco tiempo, puesto que en los años '90 se habían revertido muchas de las acciones de la justicia emprendidas en los primeros años de la transición argentina⁷.

Como puede verse, en ese momento, las demandas ciudadanas de “*justicia y memoria*” confluyeron –de una manera, por supuesto, no exenta de tensiones– con los intereses académicos. Al respecto, Elizabeth Jelin señala:

“La memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo, se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento

6 Tal como ha señalado Elizabeth Jelin, en este escenario, uno de los muchos debates de aquella coyuntura se dio entre aquellos que afirmaban que las políticas de olvido y “reconciliación” eran las más aptas para construir un futuro democrático (y se mostraban dispuestos a glorificar el supuesto “orden y progreso” de las dictaduras), y aquellos otros que sostenían las consignas de memoria, verdad y justicia, afirmando que “recordar para no repetir” es el camino que debe hacerse para estabilizar las instituciones democráticas recién recuperadas y construir sociedades más justas (Jelin, 2004).

7 Nos referimos a las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), y a los indultos firmados por el presidente Carlos Menem en 1989 y 1990, que dejaron en libertad a aquellos militares que habían sido condenados por violaciones a los derechos humanos en los primeros dos años de la postdictadura.

colectivo. (...) Las tensiones entre la urgencia de recordar y recordar hechos dolorosos y los huecos traumáticos y heridas abiertas constituyen a la vez el tema de investigación y uno de los mayores obstáculos para su propio estudio” (Jelin, 2004: 102).

En ese marco, en la primera etapa de producción intelectual sobre la problemática de la memoria, se superponen de diversos modos la memoria como compromiso ciudadano y la memoria como problema a ser tratado por las ciencias sociales. No todas las investigaciones de aquel momento tuvieron el mismo alcance ni la misma calidad, pero podríamos decir que en esa primera camada de estudios convivieron trabajos de distinto tipo: recolección de testimonios, investigaciones periodísticas, informes de organismos de derechos humanos, textos literarios, ensayos y, en menor medida, investigaciones académicas. Uno de muchos ejemplos de esta convivencia puede observarse en el relevamiento bibliográfico realizado a mediados de los '90 en el libro *Juicios, castigos y memorias* (VVAA, 1995: 223-270). En esta bibliografía, recopilada por Luis Alberto Quevedo y Ariana Vacchieri, que recoge los textos publicados en Argentina y en castellano sobre derechos humanos desde 1975 hasta 1990, muy pocos textos de los mencionados se centran en la cuestión de la memoria. El valor de esta recopilación reside justamente en que muestra la superposición de trabajos de diverso tipo y en que da cuenta de un panorama de los estudios académicos justo antes de que la noción de memoria se hiciera central en el abordaje de las cuestiones ligadas a los derechos humanos, la democratización y la represión dictatorial⁸.

Aunque dicha superposición hace difícil valorizar la especificidad del trabajo de investigación científica de aquel momento y diferenciarlo del activismo social –hecho que asemeja el surgimiento de este campo con el de otros, como los estudios culturales y los estudios de género (Radstone, 2008)–, lo cierto es que esta superposición sirvió para impulsar, delinear y legitimar un terreno de preocupaciones que rápidamente fue cobrando preponderancia en las ciencias sociales. Al mismo tiempo, como veremos, esto ha generado dificultades y límites, en nuestro país, tanto para la mirada sobre algunos de estos procesos como para la construcción de objetos de investigación que tuvieran otros intereses, diferentes o incluso opuestos a las consignas y luchas del activismo por la memoria⁹.

8 El campo de investigaciones en Derechos Humanos, que se ha desarrollado desde los años '80 en la región y que Jelin (2004) califica como un “cambio de paradigma” en el estudio de los movimientos sociales, abonó el terreno para la tarea de investigación sobre memoria. Sus abordajes han permitido interrogar las transiciones en la región, analizar el surgimiento de nuevos sujetos colectivos, discutir la noción de democracia y sus alcances, entre otras cuestiones. Ver, al respecto, Jelin, 2004.

9 También esto ha generado una movilidad y una circulación de conceptos de un ámbito a otro, que convocó todo un juego de legitimaciones y valorizaciones que han complejizado singularmente el uso de categorías en los trabajos académicos, especialmente las que provienen de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial y la Shoá: categorías como “genocidio”, “campo de concentración”, “trauma”, “sobreviviente”, etcétera. Todas estas categorías, que han tenido un peso específico en las consignas de algunos actores como el movimiento de derechos humanos, se han cargado de diversas valorizaciones éticas, axiológicas y políticas en el campo académico, lo cual ha dificultado su discusión y deconstrucción en el marco de investigaciones de las ciencias sociales. La amplitud y complejidad de esta cuestión hacen al centro de las relaciones entre activismo, gestión e investigación académica, pero exceden los alcances de este artículo.

La **transdisciplinariedad de estos enfoques** y la **convergencia entre diversos niveles de la memoria**¹⁰ (desde lo subjetivo a lo institucional, lo comunitario, lo nacional o lo transnacional), se convertirán en características propias de este campo de estudios y le otorgarán a los trabajos emprendidos en él dos características: por una parte, una gran flexibilidad en la incorporación de objetos y abordajes; y, por otra, una gran permeabilidad ante las nuevas acciones memoriales provenientes de los distintos actores de la sociedad y ante los relatos emergentes producidos por dichas acciones.

El programa del SSRC

Como todo campo en construcción, las iniciativas de investigaciones académicas sobre memoria social fueron plurales, simultáneas y, muchas de ellas, complementarias entre sí. Todavía no está estudiada y sistematizada la multiplicidad de abordajes y la riqueza de las diferentes propuestas que surgieron entre mediados de los años '90 y hoy para investigar estas temáticas. Voy a referirme sólo a una, sabiendo que dejo de lado otras muy valiosas. Si bien no puedo remediar la parcialidad de este sesgo, sí puedo aunque sea explicar las razones de la elección.

La primera razón, aunque no la más importante, es mi implicación personal. Voy a referirme a una experiencia de investigación colectiva que se desarrolló entre 1999 y 2001, y en la que participé como becaria. La segunda razón es la magnitud del emprendimiento, ya que el programa al que haré referencia apoyó a 60 becarios de distintas disciplinas, provenientes de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. Y el tercer motivo son los resultados, puesto que esta experiencia finalizó con la publicación de 12 libros, algunos individuales y otros colectivos, editados entre 2002 y 2006¹¹, que constituyen la primera experiencia de sistematización de trabajos académicos sobre esta temática en el Cono Sur de América Latina.

Me refiero al programa "Memoria colectiva y represión", desarrollado por el *Social Science Research Council* (SSRC), bajo la dirección de Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori. En este marco, las 60 investigaciones realizadas a lo largo de tres años tuvieron un tema convocante cada año: "lugares y fechas", primero; "actores e instituciones", después; y, finalmente, "transmisión entre generaciones". Como corolario y resultado de este programa, se publicaron 12 volúmenes en la colección "Memorias de la Represión",

10 "Las luchas por las memorias y por el sentido del pasado se convierten aquí en un nuevo campo de la acción social en la región. Y también en un nuevo campo de investigación social, con características propias: la complementariedad de distintos enfoques y disciplinas necesarias para un abordaje centrado en el punto de convergencia entre patrones institucionales, subjetividades y manifestaciones en el plano simbólico" (Jelin, 204: 102).

11 Una lista de los libros y autores publicados en la colección "Memorias de la represión", editada por Siglo Veintiuno de España, entre 2002 y 2006, se encuentra en: <http://memoria.ides.org.ar/publicaciones/coleccion-memorias-de-la-represion> (última visita 20 de septiembre de 2015).

editada por Siglo Veintiuno de España, bajo la dirección de Jelin. No es el propósito de este artículo examinar los libros, que circulan ampliamente y han sido citados y trabajados por numerosas investigaciones posteriores. Sí quisiera referirme a algunas de las premisas de este programa de investigación porque considero que han configurado tanto las potencialidades como los límites de la investigación sobre memoria en aquella primera etapa de trabajo.

El programa se centraba en los procesos de reconstrucción y de significación de los diversos y múltiples pasados, con el acento puesto en las experiencias de las dictaduras recientes en el Cono Sur y con una perspectiva comparativa entre los diferentes países.

El marco analítico, desarrollado por Jelin (2002)¹² proponía tres premisas o puntos de partida:

- *“Primero, entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales”* (Jelin, 2002: 2). La investigación sobre memoria, en este plano, trata de examinar esas marcas para reconstruir e interpretar los procesos complejos de rememoración.
- El segundo punto de partida era *“reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes de esas luchas, enmarcados en relaciones de poder”* (Jelin, 2002: 2). La investigación, por lo tanto, se ocupa de interpretar estos conflictos entre memorias, de reconstruir las tramas en las cuales esas luchas se dan, de analizar las lógicas de esas disputas, de caracterizar a los actores, y de reflexionar acerca de los sentidos sobre el pasado que entran en conflicto.
- El tercer punto de partida fue *“historizar”* las memorias, o sea, *“reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas”* (Jelin, 2002: 2). En este aspecto, si bien el abordaje reconoce que las memorias se construyen desde el presente¹³, interesa también analizar cómo la memoria cambia a lo largo del tiempo. Para esto es necesario comprender las dinámicas, las transformaciones y permanencias que van teniendo, en una perspectiva diacrónica, tanto las narrativas del pasado como las disputas entre memorias (y la idea misma de “memoria”).

12 El libro *Los trabajos de la memoria* (Jelin, 2002) abre la colección pero además opera al mismo tiempo como conclusión y base programática de todo el proyecto. Por eso, en él se encuentran tanto las premisas de trabajo como un seguimiento de los ejes y temáticas centrales de todo el Programa.

13 Jelin postula, en este aspecto, una temporalidad compleja para las memorias, a partir del esquema planteado por Kosellek, entre un espacio de la experiencia y un horizonte de expectativas, pero son los sucesivos presentes los que constituyen y modifican las memorias: “Ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al ‘espacio de la experiencia’ en el presente. El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores” (Jelin, 2002: 13).

Leídas más de quince años después, estas premisas no sólo condensan el abordaje y los puntos de partida de este programa específico de investigación, sino que además permiten entender el giro que se produjo cuando las tradiciones teóricas y disciplinares provenientes de otros países se encontraron con la realidad latinoamericana en el marco que ya describí de preocupaciones y debates propios de la etapa postdictatorial. En efecto, al ser re trabajadas desde la realidad del Cono Sur muchas de las investigaciones europeas (y también algunas norteamericanas) con respecto al Holocausto, con respecto al estudio de la “*memoria colectiva*” a lo Halbwachs y con respecto a los “*lieux de mémoire*” a lo Nora¹⁴, fueron leídas con nuevas claves de interpretación que le otorgaron a la noción de “memoria” y a su estudio otros alcances y posibilidades. Al respecto, podemos mencionar –al menos– tres giros importantes.

En primer lugar, en estas investigaciones enfocadas en el Cono Sur de América latina hay –a diferencia de lo que había sido preponderante hasta ese momento en los estudios europeos nombrados– **una preocupación por lo político** como constituyente de las memorias y de los relatos sobre el pasado. Y no solamente en la vertiente de “*usos políticos del pasado*” como se plantearon, por ejemplo, algunas investigaciones francesas¹⁵, sino en función del valor político de toda memoria, de la proyección pública de las memorias colectivas y de la memoria como acción política. Este aspecto, que no plantea a la política desde una visión meramente instrumental sino que mira la raíz constitutivamente política que tienen las memorias, es –creo yo– uno de los puntos centrales de muchas investigaciones latinoamericanas.

En segundo lugar, se incluye la idea de las **transformaciones en el tiempo** y de la historización de la memoria (siguiendo la línea que historiadores como Pierre Nora o Henry Rousso habían planteado), pero con el eje puesto en **los conflictos entre memorias y en las maneras en que estos conflictos evolucionan en el tiempo**, más que en la manera en que se suceden, sin conflicto, distintas memorias a lo largo del tiempo, como lo habían estudiado algunos de estos historiadores¹⁶. Al mismo tiempo, se le otorga al presente (a los sucesivos momentos presentes) un espesor mayor y una carga de conflictividad específica que constituye y moldea las memorias. Al analizar los

14 Ver, entre muchos otros, Lavabre, 2007; Halbwachs, 1997; Nora, 1984.

15 La discusión por los “usos políticos del pasado” en los trabajos de académicos franceses como los de Marie-Claire Lavabre (1991) y Henry Rousso (1987, 1991), tiene que ver con una instrumentalización que actores políticos ligados al Estado realizan de los pasados conflictivos (como por ejemplo, Vichy, en el caso de Francia que es abordado por estos autores). Este tipo de indagaciones no ahonda en los juegos de fuerza entre diversos actores políticos, ni en la acción reivindicativa de colectivos de la sociedad civil, así como no piensa en el valor político de toda memoria en función de generar imaginarios, representaciones y símbolos que movilizan políticamente a los actores sociales. Hay una separación entre una esencia (supuestamente) no política de la memoria y un uso político. Como hemos dicho, los trabajos sobre el Cono Sur de este programa de investigaciones no realiza esta separación sino que plantea dos inmanencias esencialmente políticas articuladas entre sí.

16 Por ejemplo, Henry Rousso (1987), en su libro *Le syndrome de Vichy, de 1944 à nos jours*, traza con gran lucidez las distintas etapas en las que se suceden las narrativas dominantes sobre Vichy, basándose en tres “vectores de memoria”: las conmemoraciones oficiales, los libros de historia y el cine. Lo que este trabajo no revisa (y que será el objeto de muchas de las investigaciones que trabajan sobre el Cono Sur) es la multiplicidad de representaciones y la conflictividad entre los actores que conviven *al interior* de cada una de las etapas.

conflictos y las contradicciones del presente se pueden estudiar las memorias en sus diferentes momentos pensándolas como memorias en disputa y no sólo como memorias que se suceden. En ese marco, las coyunturas de “recalentamiento” y “enfriamiento” de las memorias que reconoce el trabajo de Jelin (basándose en la lectura de Rousso) se investigan aquí en función de tiempos más largos en que esos “recalentamientos” responden a luchas previas que han sido menos visibles y que emergen en coyunturas favorables¹⁷.

En tercer lugar, estos conflictos y disputas se estudian vinculándolos a **actores sociales** (ya sean personas u organizaciones sociales) que luchan por instalar y difundir sus propias versiones del pasado en un terreno complejo y siempre cambiante. Y esto permite indagar no sólo en las memorias más públicas o más “exitosas” en términos de aceptación social, o en las memorias “nacionales” como había hecho por ejemplo Pierre Nora en su obra sobre los “*lieux de mémoire*” (1984), sino también en otras memorias denegadas, silenciadas o “subterráneas”¹⁸, que también forman parte de la sociedad.

De algún modo, en este programa de investigaciones, dicho abordaje fue posible no sólo por el tipo de acontecimientos sociales que se procuraba estudiar (esto es, las sociedades latinoamericanas que salían de dictaduras sangrientas y estaban enfrentándose a los dilemas de la transición), sino también porque –de entrada– el proyecto se planteó traspasar tanto las barreras disciplinarias como las nacionales¹⁹, proponiendo preguntas que implicaran la puesta en relación de múltiples saberes y la comparación entre diferentes experiencias históricas.

En el período que se extiende entre 1999 y 2006, es decir, entre el comienzo de este programa de investigaciones y la publicación del último libro, se fue configurando un campo de estudios que excedió con mucho a los becarios y docentes del programa y que respondió a diversas causas, tanto históricas, sociales y políticas, como de recursos universitarios y de disponibilidad de fuentes de investigación. Proliferaron tesis, cursos de grado y posgrado, congresos y jornadas, libros y revistas científicas, seminarios y conferencias de todo tipo, que se desarrollaron paralelamente, con diversos abordajes y modos de trabajo, y con distintos referentes en el mundo académico. Todo esto enmarcado por un creciente proceso de institucionalización y reconocimiento de este campo de estudios en espacios centrales de la labor universitaria.

17 Esto se liga también a la categoría de “memorias subterráneas” de Michael Pollak (1993)

18 La categoría de “memorias subterráneas”, elaborada por Michael Pollak (1993) ha sido retrabajada y aplicada en distintas investigaciones del Cono Sur. Ver, entre otros, Jelin, 2002; Da Silva Catela, 2001.

19 Primero, el programa se propuso traspasar las barreras disciplinarias, convocando a investigadores/as de distintas disciplinas de las ciencias sociales y apuntando no sólo a establecer diálogos entre ellos sino también a generar entradas novedosas y puntos de vista originales que surgieran de la puesta en relación entre múltiples saberes y tradiciones disciplinarias. Segundo, se intentó franquear las barreras nacionales proponiendo una perspectiva comparativa y relacional, para estudiar las historias y realidades nacionales con nuevos marcos de interpretación. Ver Jelin, 2002.

En ese marco, cuando el programa de becas del SSRC finalizó, en 2002, muchos/as de los/as que habíamos sido becarios y becarias del programa seguimos reuniéndonos, en el marco del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), en Buenos Aires, donde empezamos a discutir los borradores de los 12 libros de la colección “*Memorias de la Represión*”. Fue con la idea de darle una estabilidad y una continuidad institucional a este grupo como creamos en 2002 el Núcleo de Estudios sobre Memoria²⁰. Este grupo fue ampliándose²¹ con el tiempo y sus actividades se fueron extendiendo e incluyendo – cada vez más asiduamente– actividades abiertas para un público más amplio, aunque sin abandonar su preocupación específica de investigación en ciencias sociales. Se hicieron jornadas, conferencias, seminarios temáticos, y más recientemente charlas de actualización para investigadores y entrevistas públicas en las que han participado tanto actores del campo de los derechos humanos como productores artísticos y culturales que trabajan en estas temáticas, además de una revista científica y un Foro Virtual²².

Al mismo tiempo que esto ocurría (y más allá de la situación política en Argentina, sobre la que volveré más adelante) fueron ampliándose los intereses de este campo de investigaciones en, al menos, tres aspectos: hubo un desplazamiento del eje temporal, de los actores estudiados y del tipo de violencia analizada en los distintos períodos del pasado²³.

En cuanto al eje temporal, si en las primeras investigaciones el foco estaba puesto en las secuelas y consecuencias de las dictaduras, con un marco temporal claramente delimitado por el principio y el final de cada régimen militar, en las investigaciones posteriores se incorporó el estudio de la genealogía de estos regímenes dictatoriales, trabajando sobre la etapa anterior al golpe de estado y sobre los procesos de más larga data que “*prepararon*” las prácticas represivas instauradas por las dictaduras (Franco, 2012). Por otra parte, la preocupación por los procesos de memoria posdictatoriales y por las secuelas del régimen militar –preocupación que había predominado desde las primeras investigaciones para ayudar a entender la impunidad y

20 La propuesta fue presentada por Ludmila da Silva Catela y Claudia Feld a fines de 2001. El Núcleo de Estudios sobre Memoria comenzó a funcionar en 2002 bajo la dirección académica de Elizabeth Jelin en el IDES.

21 Cuando este grupo se crea, surgen también otros grupos similares, con vínculos muy estrechos con el Núcleo de Estudios sobre Memoria se basan, muchas veces, en afinidades y trayectorias personales, como ha sido por ejemplo el caso del Programa de Estudios sobre la Memoria, del CEA, en la Universidad de Córdoba, dirigido por Héctor Schmucler, que se fundó poco tiempo después y en el que Ludmila da Silva Catela también tuvo un papel importante. Muchos otros grupos y equipos de investigación se fueron creando, con el tiempo, con intereses a veces más generales, otras veces más específicos, en distintas instituciones del país. Excede a las posibilidades de este artículo nombrar a todos ellos y detallar sus líneas de trabajo.

22 Las actividades se detallan en la página Web del Núcleo Memoria: <http://memoria.ides.org.ar/>.

En 2014, se generaron dos iniciativas para ampliar la convocatoria y la participación de otros investigadores: una es la revista electrónica *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, disponible en el Portal de Publicaciones Científicas y Tecnológicas (PPCT) del CAICYT/CONICET: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/index>

La otra son los *Foros virtuales* que funcionan en la página Web del Núcleo Memoria y convocan a una participación muy abierta de todos aquellos que quieran dejar comentarios a un texto que se publica para iniciar el debate sobre una temática específica.

23 Según Marina Franco, en comentario personal, estos desplazamientos son los mismos que atraviesa la historia reciente.

luchar contra ella— se re-examina, más recientemente, con la intención de analizar las continuidades estructurales, no sólo en el eje de la violencia estatal y los derechos humanos, sino también de los derechos sociales y económicos vulnerados por el modelo instaurado por la dictadura en cada país.

En cuanto a los actores, la investigación también incluye a otros actores que han sido menos visibles en las *“historias oficiales”*. En tanto los primeros trabajos indagaban en las memorias, subjetividades y traumas de las víctimas de la violencia (sobrevivientes, familiares de desaparecidos, ex presos políticos, exiliados, etcétera), algunas investigaciones más recientes se preocupan por otros actores de la sociedad civil (profesionales, trabajadores, productores culturales, grupos religiosos, entre otros) y por el modo en que actuaron antes, durante y después de la dictadura, complejizando no sólo la categoría de *“víctima”*, sino también las de colaboración, resistencia, connivencia, etcétera²⁴. También se examina con mayor detalle la categoría de *“represor”* o *“perpetrador”*, estudiando las memorias militares²⁵.

Finalmente, las investigaciones no sólo se preocupan por la historia y los efectos de la violencia estatal (y del terrorismo de estado, en un sentido estricto), sino que interrogan el fenómeno más general de la violencia política, sus actores, sus modalidades y sus motivaciones, en el marco de una polémica social más amplia sobre los años '70, la militancia y la lucha armada. Este último punto, en definitiva, se entreteje fuertemente con los anteriores: el desplazamiento cronológico y la problematización de la categoría de *“víctimas del terrorismo de Estado”* que, en esta nueva perspectiva, pasan a ser consideradas también como sujetos activos y movilizados en los años pre-dictatoriales²⁶.

En estos desplazamientos puede notarse que no todos los trabajos interrogan y problematizan la noción de memoria ni proponen específicamente a la memoria como objeto de investigación. Muchas veces, las memorias son un insumo y un marco para el análisis, especialmente cuando se recurre a fuentes orales no sólo —como señala Vera Carnovale— *“para acceder a información no contemplada en otros documentos, sino también,*

24 Entre muchos otros ejemplos, los abogados, investigados por Ariel Edelman; reporteros gráficos, investigados por Cora Gamarnik; las instituciones judías, investigadas por Emmanuel Kahan (2014). Desde la Comisión Nacional de Valores, el equipo integrado por Bruno Napoli, María Celeste Perosino y Walter Bosisio, hizo un inmenso esfuerzo en los últimos años por establecer el rol de las corporaciones y la situación de empresarios perseguidos en el marco de los crímenes económicos de la dictadura: ver

http://www.cnv.gob.ar/Publicaciones/InformeDDHH/INFORME_ECONOMIA_POLITICA_Y_SISTEM_FINANCIERO-DDHH.pdf (visitado por última vez el 20 de septiembre de 2015).

25 Además del libro sobre *“memorias militares”* publicado en la serie *“Memorias de la represión”* (Hershberg y Agüero, 2005), ver los trabajos de Máximo Badaró (2009) y Valentina Salvi (2012).

26 Entre otros muchos trabajos, mencionamos: Carnovale, 2011; Ollier, 2005; Calveiro, 2005. Además, la revista *Lucha Armada*, bajo la dirección de Sergio Bufano, ha servido como ámbito de debate y espacio para la publicación de muchos avances de investigación en esta temática.

para explorar las formas en que los sujetos recuerdan y otorgan sentido a su propia experiencia, trascendiendo la dimensión individual de ésta” (Carnovale, 2007: 168).

Por todo esto, podríamos decir que muchas de estas investigaciones no se encuadran en el marco estricto de los “estudios sobre memoria”, sino que ingresan al campo de la “historia reciente”, aunque no en una clave exclusivamente historiográfica, sino conservando la entrada transdisciplinaria, los puentes entre lo individual y lo colectivo, el involucramiento de la afectividad, la preocupación por las luchas entre memorias y por la historicidad de las memorias que portan los sujetos estudiados, entre otras cuestiones (Franco y Levín, 2007).

Al mismo tiempo, las investigaciones más nuevas sobre memoria social también empiezan a desbordar la problemática estricta de la violencia política y la dictadura, y –de un modo general– los procesos políticos de los años '70, para dirigirse a fenómenos diversos: desde la construcción de identidades culturales en otro tipo de actores menos visibles en aquellos procesos, otras memorias que involucran miradas de más largo alcance (como las memorias de los pueblos originarios), o experiencias sindicales y del mundo del trabajo durante el siglo XX; hasta la focalización en acciones de movilización política mucho más recientes en las que la memoria ha jugado un rol preponderante (la crisis económico-política del año 2001 en Argentina, por ejemplo).²⁷

De modo que estas temáticas más “clásicas” que habrían definido en un inicio la especificidad de este campo de estudios conviven hoy con nuevas problemáticas –producto de investigaciones recientes– que tensionan permanentemente los límites del campo y reflejan nuevas experiencias sociales y preguntas a tener en cuenta.

Nuevas preguntas y desafíos

Mirado retrospectivamente, más allá de sus grandes aportes, el Programa del SSRC también dejó algunos vacíos y temáticas vacantes que quedaron al margen de las preocupaciones de entonces y que en los últimos años pasaron a ocupar el primer plano de la discusión.

Concebido a fines de los años '90, este Programa de investigaciones casi no prestó atención a la institucionalización y al rol de los Estados como configuradores y emprendedores de la memoria, tema que sí se había estudiado profusamente y muy

27 Un párrafo aparte que, sin embargo, desborda los alcances de este trabajo es toda la vertiente de investigaciones ligada a los estudios culturales que trabaja con producciones de la cultura (cine, fotografía, literatura, teatro, etcétera) en el Cono Sur, en tanto soportes o representaciones de la memoria. Es muy amplia, activa y heterogénea la producción en esta temática. Pueden mencionarse, entre muchísimos otros, los siguientes volúmenes editados: Jelin y Longoni (2005); Feld y SITES Mor (2009); Blejmar, Fortuny y García (2013); Salomone (2015). Una activa y muy interesante tarea en las discusiones en esta área la realiza el grupo “Arte, cultura y política en la Argentina reciente”, que Ana Longoni ha formado hace varios años en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

centralmente en otros países como, por ejemplo, en Francia. Esto se explica, en parte, por el hecho de que en los años 1998-1999 –cuando se creó el Programa– casi ninguno de los Estados en los países que formaban parte del proyecto de investigación tenía políticas activas de memoria. Más bien sucedía lo contrario: muchos de esos Estados obstaculizaban, desatendían o impedían las iniciativas públicas de memoria y las demandas de amplios sectores de la sociedad civil.

En Argentina, el giro que se produjo, en este aspecto, con el gobierno de Néstor Kirchner, especialmente a partir de medidas tomadas en 2004, 2005 y 2006²⁸, generó nuevos desafíos, no sólo en el terreno del activismo por los derechos humano sino también en el ámbito académico dedicado a esta temática. Menciono esta cuestión, no sólo para señalar que las investigaciones que abordan y estudian las políticas públicas de memoria son más recientes, sino para aludir a otro aspecto que tiene que ver con la existencia de una masa crítica de investigadores/as que –con los años– comenzaron a involucrarse cada vez más en la concepción y concreción de dichas políticas de memoria. Muchos/as investigadores/as han trabajado activamente en los últimos años en la gestión de sitios, en la colaboración con los juicios por crímenes de lesa humanidad, en la construcción de archivos de la memoria (en relación con distintos acervos y documentaciones), en el asesoramiento y capacitación de personal inserto en estos espacios estatales (en los diferentes niveles, nacional, provincial y municipal). Estas tareas no son, como podría pensarse, simplemente las de intervenir en un ámbito público aplicando saberes concebidos en un trabajo académico, no son tampoco simplemente las del diálogo y el aprendizaje mutuos con estos otros actores²⁹, sino que, además, esta intervención **interroga y modifica también el tipo de trabajo académico que realizamos en nuestras investigaciones.**

Estas intervenciones han reconfigurado de alguna manera **la agenda y las preocupaciones de investigación**, no sólo de las personas específicas que intervinieron sino también de otros/as investigadores/as del campo que se vieron –de distintas maneras y con distintos requerimientos– interpelados en esta configuración de preocupaciones, temas, debates, etcétera. O sea, la conocida relación entre activismo e investigación, entre compromiso ciudadano y trabajo académico, que mencioné al comienzo vuelve, pero esta vez no exclusivamente desde el reclamo y la denuncia, como había sido en los años '90, sino desde la inquietud por cómo trabajar en esta temática desde políticas

28 Entre muchas otras medidas: la anulación por inconstitucionales de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la "recuperación" de ex centros clandestinos de detención, el conocido episodio de la bajada de los cuadros del Colegio Militar, la instauración del feriado del 24 de marzo en conmemoración del aniversario del golpe de estado de 1976, la obligatoriedad del tratamiento de esta temática en las currículas escolares, la apertura de procesos judiciales a represores y a actores de la sociedad civil cómplices de la represión dictatorial.

29 Diálogos y aprendizajes que involucran tensiones específicas, cuya descripción y análisis exceden los alcances de este trabajo.

de Estado y por cuáles pueden ser los aportes de las ciencias sociales para pensar e implementar políticas públicas de memoria.

En este sentido, para dar un ejemplo reciente, en el Núcleo de Estudios sobre Memoria, a través de las diversas actividades realizadas sobre la problemática de los sitios y espacios de memoria³⁰, han surgido preguntas que desafían los límites de la agenda de investigaciones. En el Foro Virtual “¿Qué es legítimo hacer en los sitios de memoria?”, realizado en junio de 2014 para debatir un texto de Ludmila da Silva Catela sobre el Archivo Provincial de la Memoria en Córdoba y otro de Eduardo Jozami sobre el Centro Cultural Conti³¹, el debate involucró a académicos y a gestores de sitios de varios países, especialmente de países del Cono Sur de América Latina. Entre los temas que surgieron, se debatió sobre los relatos y contenidos de las memorias instaladas en los sitios, y sobre cómo generar emprendimientos que no fijen una memoria de una vez y para siempre, pero que al mismo tiempo tengan la posibilidad de crear algo duradero y significativo. La cuestión de los públicos y asistentes a los sitios también fue otra de las temáticas debatidas, con la pregunta de a quién se dirige la comunicación de estos sitios: si los sitios “se hablan a sí mismos”, si le hablan al público en general, a los actores involucrados, o si “salen a la calle”. Finalmente, una discusión central fue la complejidad del rol del Estado en estos espacios y las diferencias entre la institucionalización de la memoria, la implementación de políticas estatales de memoria, la llamada estatización de la memoria y la construcción de una memoria oficial³².

De esta manera, los sitios convocan y necesitan consensos y acuerdos entre diversos actores para “materializar” los emprendimientos memoriales, así como pluralidad, divergencias y disidencias. Esta tensión, esta dinámica, es la que los vuelve importantes catalizadores y potenciadores para los debates que, desde hace tiempo, son parte del campo de estudios sobre memoria. En esa misma dinámica, también se generan silencios y denegaciones, temporalidades diferentes de acceso, incertidumbres y desafíos del presente y para el futuro.

La temática de los sitios también permite percibir otro problema ya mencionado, que es el de los corrimientos y movimientos de conceptos y categorías. En alguna de las discusiones recientes del Núcleo de Estudios sobre Memoria ha surgido la pregunta por las fronteras de los sitios, el “adentro” y el “afuera”, en función de que el cautiverio en muchos centros clandestinos de detención involucró, a veces, mecanismos de salidas y

30 Me refiero especialmente a las actividades realizadas por el Grupo “Lugares, marcas y territorios de la memoria”, coordinado por Luciana Messina, y más particularmente a las Jornadas temáticas organizadas periódicamente por dicho grupo en el IDES.

31 Para acceder al foro y a los textos: <http://memoria.ides.org.ar/archivos/2344>

32 La cuestión comparativa y la escala regional que estuvo presente en los primeros trabajos del campo de estudios referidos en este artículo, fue central en el debate, que involucró a gestores / investigadores de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Perú y España.

entradas de prisioneros por diversas razones que hacían tanto a la dinámica de la represión como al funcionamiento interno de esos lugares. Aunque estas experiencias fueron minoritarias en cuanto a la cantidad de detenidos-desaparecidos involucrados en ellas (en proporción con los que fueron directamente aniquilados), estas experiencias han creado tramas sociales muy complejas en lo que ha sido el cautiverio clandestino, e implican una nueva interrogación sobre el lugar y la representación de ese espacio de “*encierro*” en el marco de la gestión de los sitios. O sea, estos interrogantes que hemos debatido en el grupo ponen en cuestión gran parte del abordaje basado en la categoría de “*encierro*” y de “*universo concentracionario*” que viene con matrices teóricas referidas a otras experiencias históricas, y de esta manera se incluyen temas todavía difíciles de discutir como son las preguntas acerca del trabajo forzado en los centros clandestinos de detención, las complejas relaciones entre represores y víctimas, la “*cotidianidad*” del cautiverio, etcétera.

En este contexto, se producen **nuevas tensiones entre la tarea de investigar y la de gestionar políticas de memoria**. Entre otras cuestiones, vale la pena preguntarse por los modos en que este involucramiento configura e incluso condiciona la investigación. ¿En qué aspectos estas memorias públicas –y, en algunos casos, oficiales– con sus narrativas y sus puntos ciegos, nos condicionan en lo que podemos pensar y proponer públicamente en determinado momento? Esto es, los indecibles e inescuchables que se producen en el campo político y que limitan muchas veces los abordajes académicos.

Para terminar, quisiera recurrir a una breve caracterización del campo de los *Memory Studies* que hizo hace algunos años la investigadora británica Susannah Radstone (2008). Radstone señala tres elementos interrelacionados que caracterizan el campo en una dimensión internacional: primero, un compromiso y una preocupación frente a las variadas instancias de la violencia histórica y contemporánea; segundo, un vínculo estrecho con las cuestiones de la identidad (y especialmente las identidades políticas); y tercero, la posibilidad de poner en relación los terrenos de lo público, lo individual y lo social (Radstone, 2008). Al mismo tiempo, Radstone realiza algunas advertencias que me gustaría repasar.

Según ella, la cristalización de categorías y abordajes en un campo de estudios establecido, como el de los *Memory Studies*, corre una serie de riesgos: primero, utilizar lo que Radstone llama “*conceptos viajeros*” que pasan de una disciplina a otra sin una crítica exhaustiva de sus límites y posibilidades (ella se refiere al concepto de “*trauma*”; pero podríamos decir lo mismo, por ejemplo, de nociones como “*lugar de memoria*” –*lieux de mémoire*– elaborada por Pierre Nora); segundo, la universalización de problemáticas y preguntas que hacen referencia a una realidad y no a otra (como el uso del Holocausto como “*tropos universal*” en las investigaciones sobre memoria en América

Latina y todas las categorías asociadas a ese acontecimiento histórico³³); tercero, la despolitización de investigaciones e investigadores/as del campo; y, cuarto, el riesgo de que algunas preguntas puedan clausurarse demasiado pronto, limitando cuestiones que –en el trabajo analítico– deberían quedar abiertas y en permanente revisión.

Es evidente que las advertencias de Radstone deben ser tomadas en cuenta y adoptadas como permanente recordatorio en un campo que está en expansión y que ha manejado recursos crecientes de legitimidad, publicaciones, espacios universitarios, financiamientos, etcétera.

Sin embargo, para volver a nuestra región, no quiero dejar de señalar que, al menos en la Argentina, la renovación del campo sigue produciéndose por los intercambios permanentes con los diversos actores de la sociedad. Aunque consignas como “*recordar para no repetir*”, que eran centrales en los primeros trabajos, ya no sean tomadas irreflexivamente por las ciencias sociales, sigue habiendo –como hemos señalado– una interacción constante entre el mundo académico y el mundo de la política. Por un lado, como señala Jelin (2012), el trabajo de investigación se alimenta de las preguntas que surgen del compromiso socio-político. Es además, en este campo memorial, con sus narrativas y sus puntos ciegos, en el que se sitúan los/as investigadores/as para pensar sus preguntas, sus temáticas y sus reflexiones, desplazando a veces las fronteras de lo decible pero quedando a la saga muchas otras veces, limitados por indecibles de naturaleza política que configuran también el campo de lo cuestionable y de lo investigable en determinado momento.

Por otro lado, muchas de las cuestiones investigadas por los estudios sobre memoria han desbordado el marco de las ciencias sociales para convertirse en una parte importante de la agenda política y de la representación mediática, de la preocupación de organizaciones sociales, de la labor de la justicia y del trabajo artístico, entre otras áreas. El diálogo entre estos diversos ámbitos es permanente, al punto que no sólo las categorías del activismo han pasado al lenguaje académico sino que muchas de las categorías elaboradas por las ciencias sociales se utilizan actualmente en el lenguaje político. El uso de la categoría “*memoria*” y de la memoria como instrumento en las nuevas luchas políticas es un fenómeno que debería estudiarse, pero que en alguna medida estuvo, en los últimos años, en la base de la repolitización de la sociedad argentina, especialmente de la movilización juvenil.

No sabemos aún si este diálogo servirá para evitar la cristalización de la que habla Radstone o si, por el contrario, tenderá a acelerarla. Los procesos memoriales siempre están al borde de la cosificación, ya que su reducción a consignas más o menos cristalizadas

33 Para la idea de Holocausto como “tropos universal”, ver Huyssen, 2001.

suele ser la condición para que las causas memoriales puedan ampliarse en busca de “otros” no interesados previamente o no directamente concernidos por estos procesos³⁴. Pero si hay un peligro de cosificación de la memoria entonces tal vez sean los estudios sobre memoria de las ciencias sociales, con su acento puesto en los conflictos y en las transformaciones, los que puedan observar esta cristalización, generando herramientas para hacer nacer otras visiones y para crear nuevos lenguajes en nuestra aproximación al pasado.

Referencias bibliográficas

- Badaró, Máximo (2009), *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Prometeo.
- Blejmar, Jordana; Fortuny, Natalia; García, Luis Ignacio (comps.) (2013), *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Librería.
- Calveiro, Pilar (2005), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Norma.
- Carnovale, Vera (2007), “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”, en Franco y Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, pp. 155-181.
- Carnovale, Vera (2011), *Los combatientes, historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Da Silva Catela, Ludmila (2001), *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de familiares de desaparecidos*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Feld, Claudia (2009), “Aquellos ojos que contemplaron el límite: La puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición”, en C. Feld y J. Stites Mor (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires, Paidós.
- Feld, Claudia y Stites Mor, Jesica (comps.) (2009), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires, Paidós.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (2007), “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Franco y Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- Franco, Marina (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión” (1973-1976)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Halbwachs, Maurice (1997), *La mémoire collective*, Paris, Albin Michel.
- Hershberg, Eric y Agüero, Felipe (2005), *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

34 En otro lugar, hemos analizado la condensación de procesos memoriales en consignas y frases “cliché” en el marco de producciones masivas como las de la televisión de los años '90 y primeros 2000 (Feld, 2009).

- Huysen, Andreas (2001), "Pretéritos presentes: medios, política y amnesia", en *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth (2004), "Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales", *Estudios Sociales*, número 27, año XIV, 2°.
- Jelin, Elizabeth (2012), "Revisitando el campo de las memorias", en *Los trabajos de la memoria*, nueva edición, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, Elizabeth y Longoni, Ana (comps.) (2005), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- Kahan, Emmanuel (2004), *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Prometeo.
- Lavabre, Marie- Claire (1991), "Du poids et du choix du passé. Lecture critique du 'Syndrome de Vichy'", en Peschansky, Pollak y Rouso (eds.), *Histoire politique et sciences sociales*. Paris, Complexe.
- Lavabre, Marie-Claire (2007), "Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/lavabre.pdf>
- Nora, Pierre (1984), "Entre mémoire et histoire: la problématique des lieux", en *Les lieux de mémoire*, vol. I, Paris, Gallimard.
- Ollier, María Matilde, Golpe o Revolución. La violencia legitimada (2005), *Argentina 1966 /1973*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Pollak, Michael (1993), "Mémoire, oubli, silence", en *Une identité blessée : études de sociologie et d'histoire*, Paris, Editions Métailié.
- Radstone, Susannah (2008), "Memory Studies: For and against", *Memory Studies*, vol. I (1), pp. 31-39.
- Rouso, Henry (1987), *Le syndrome de Vichy, de 1944 à nos jours*, Paris, Seuil.
- Rouso, Henry (1991), "Pour une histoire de la mémoire collective: l'après Vichy", en Peschansky, Pollak y Rouso (eds.), *Histoire politique et sciences sociales*, Paris, Complexe.
- Rouso, Henry (1998), *La hantise du passé*, Paris, Textuel.
- Salomone, Alicia (ed.) (2015), *Memoria e imaginación poética en el cono sur (1960–2010)*, Buenos Aires, Corregidor.
- Salvi, Valentina (2012), *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Todorov, Tzvetan, *Les abus de la mémoire*, París, Arléa, 1998.

VVAA (1995), *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Resumen

Este artículo presenta una reflexión acerca del campo de estudios sobre memoria en la Argentina. En primer lugar, se traza una apreciación general sobre la trayectoria de este campo de estudios, teniendo en cuenta las preocupaciones iniciales en el marco de su surgimiento y construcción. En segundo lugar, el texto se refiere a una experiencia específica de investigación: el Programa “Memorias de la represión” dirigido por Elizabeth Jelin y a sus continuidades en el marco del Núcleo de Estudios sobre Memoria creado en 2002 en el IDES. Se analizan las premisas de dicho Programa para plantear tanto sus aportes como los abordajes no tomados en cuenta por sus investigaciones. Finalmente, el artículo plantea interrogantes que hacen a los actuales desafíos de este campo de investigaciones, especialmente en aquellos aspectos en que -en los últimos años- la investigación se ha vinculado con la gestión en diversos emprendimientos memoriales realizados desde el ámbito estatal.

Abstract

This article presents a reflection on the field of memory studies in Argentina. First, we give a general outline of the trajectory of this field of studies, taking into account the initial concerns present in the context of its emergence and construction. Second, the text refers to a specific research experience: the Program “Memories of repression” (“Memorias de la represión”), led by Elizabeth Jelin, and its continuation within the framework of the Group of Memory Studies (Núcleo de Estudios sobre Memoria) created in 2002 at the IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social), in Buenos Aires. We analyze the premises of this Program in order to elaborate on its contributions as well as on the perspectives that were not taken into consideration by its investigations. Finally, the article poses a series of questions regarding the present challenges for this field of research, especially in the aspects in which –in the past few years- research has become connected with the management of a diversity of memorial undertakings promoted by the State.